



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9549

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

JUEVES 31 DE AGOSTO DE 1893.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

SE VENDEN dos calderas de hogar interior, de fuerza de 16 caballos, usadas: Se darán baratas. Darán razón, Sta. Florentina 30, tercero.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para pedar.—Máquinas para desgranar maíz.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hornos de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingeridores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, lespeches, etc. para boeeyes.—Bombas de trasiego y otras.—Armaries especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y movable.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustres etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para transportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia. PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

COLABORACION INEDITA.

A CAMPO TRAVIESA.

¡Por bicheles!... Pues sino llega á haber llovido se hace tiestos la botella y se queda madre sin la quinina. ¡Atiza!... ¡Maldito sea!... ¡Buenas me he puesto de barro las rodilleras!... ¡Mía que tener que dir á otro lao á por las medicinas por no tener botica en el pueblo!... Pues entonces ¿pa que sirve el Alcalde?... ¡Concho como corren las nubes!... ¡Me paice á mí que me va á coger al raso la chaparra!... ¡Y están buenos los campos con la mojadura pa andar de prisa!... ¡Lo me-

nos llevo ya una suela de barro do á vara en los borceguiles!...

Y sin dejar de mirar al cielo con ojos recelosos, por el lado del Sur, propiamente oliscando el temporal con su olfato de campesino, cambiándose de una mano á otra la botella del sulfato para llevarla con más comodidad, trotaba el rapaz por los prados, hundiéndose en la greda del piso, jurando y perjurando cada vez que el lodo le sujetaba á tierra por los pies y procurando ponerse fuera del alcance del turbión con toda la ligereza que sus piernas de adolescente le permitían.

A la verdad, el cariz del temporal y el aspecto del terreno eran poco tranquilizadores. En aquel instante no llovía, pero el nublito muy bajo y espesísimo se apelmazaba cada vez más con nuevas é hinchadas vedijas de algodón en rama parduzco, que venían llenas de agua, y se quedaban en el aire fluctuando entre caer ó pegarse al horizonte y sorbiéndose mientras la luz.

En todo lo que la vista alcanzaba extendiase la inmensa planicie de los prados formando un tablero de ondulantes llanuras, grises, oscuras, empapadas, esponjosas, sin un árbol que interrumpiese su monótona uniformidad, sin un arbusto que alzase media vara del suelo, ofreciéndose solo una pradera inconcluyente toda igual, laminada toda por la llovediza que había borrado atajos y senderos, y cruzadas en toda su extensión por las filas de un ejército de cañas secas, abandonadas después de segarse el grano, y cubiertas con sus puntas llenas de gofas, que parecían desde lejos un infinito tropel de estaquitas clavadas en un suelo de asfalto.

Un buen espacio de tiempo anduvo el rapazuelo atravesando las praderas para acortar, resbalando aquí en este charco, tropezando allá en aquel pedrusco, destrozándose los pies en semejante terreno de sembradura, sin distinguir en la

lontananza más que la inmensidad del llano y perseguido por las nubes que parecían correr á amontonarse sobre su cabeza. En esto se levantó un vientecillo leve, sutil, caluroso, cargado de humedad y al sentirlo en el rostro, exclamó el mecete acolerando el paso.

—¡Por bicheles!... ¡A que no me va á dar tiempo de llegar á casa!...

Por fin, en la lejanía, asomaron unas cuantas casitas, cuyos tejados rojos, empañados por la llovediza se destacaban en la claridad mate del espacio: ganando camino se le fue acercando al mozo el pueblo; la aldea se perdía á lo largo de algún repecho y del fondo salía afilada y aguda media torre de iglesia, que dibujaba bruscamente en el horizonte la cruz de su veleta, como si el remate superior y las puntas de los brazos estuvieran clavadas en el toldo de las nubes; los redondos empedrados de las eras, limpias ya de grano, aparecieron junto á las casas, y entonces el chico, decidiéndose por un sendero abierto entre dos fajas de tierra, encontrase en un periquete en la primera calle del lugar.

El turbión estaba encima; el vientecillo había cesado súbitamente; como esparcidos por los agujeros de una regadera cayeron las primeras gotas del aguacero, y después, en un momento, arreció la turbonada y todo quedó envuelto en un velo inmenso de hilos de gotas. Pero el rapaz vivía en una de las primeras casas del pueblo, antes de que descargase el agua había ya ganado el porche del edificio y desde allí, deteniéndose un instante para contemplar el chaparrón, sudando aún por la carrera, dejó la botella en el suelo; se sonrió con un mohín canallésco, encarróse con el chubasco, le hizo un ademán deshonesto con brazos y manos; y volviendo á cojer la botella le dijo sarcásticamente á la lluvia:

—¡Concho!... ¡Creiste que me ibas á pillar pero te has fastidiado!...

Y después... se coló en casa, cerrando de golpe la puerta.

Alfonso Pérez Nieva.

Madrid.

Colaboración inédita

NOVIOS.

Luego dirán que no hay vis cómica. ¡Mentira!... Los autores cómicos conociendo que pasamos estos literarios larguísimo, y en esas épocas hasta los centros privilegiados se quedan sin un átomo de ingenio, han ideado, para hacer frente á tan devastadora calamidad, hacerse el amor literario mutuamente.

La idea es peregrina, porque ya era viejo eso de que se fueran á las modistas con apéndices maternales: causa: hastío ofrecer á la primera tiple nuestro corazón; entre dos medias tostadas: es indigesto galantear á una característica con intermedio de asma; y por último es incómodo seguir á la damita joven para pagar el chocolate á toda la familia y dar diez céntimos de propina al sereno para que no duerman al idem toda la noche.

Haciéndonos el amor los unos á los otros, ganen las letras y los empresarios, siempre que los novios vengán con buen fin.

Como ya no hay autor de nota, buena ó mala, que no tenga su apañito literario, yo necesito el mío, pues esta es la hora en que no he dado mi sí á ninguno.

¡Y lo siento mucho!... Esto me priva de tomar parte en la quijotesca cruzada que, en contra de la moralidad teatral ha organizado el más detallista de nuestros ex-directores de escena, del Godofredo de Eslava.

Como ha comenzado, hace ya un ratito, la temporada estival, cada autor se ha echado á buscar su pareja y algunos, en previsión del invierno, su capa y yo, que tengo capa, busco nada más que un novio que me dé la alternativa.

Yo le escribiría á Miguel Echegaray, diciéndole que vía doncella en letras necesita una persona que la llevara al teatro como autor y me presentara al público. Contestación á vuelta de correo: ¡Es V. muy feo! tengo hijos, y me los matará V. de un susto.

He pensado en Vital Aza ¡pero cualquiera le quita la novia!...

Como que dicen que Ramos Carrión cuando rompió á hablar dijo ¡Aza!...

Pues perseguiré á Estremera y ese con seguridad que me dá... con la puerca en las narices.

¡Pina... Ah! Pina... No se si estará vacante. Pero... no me conviene colaborar con Pina: no sé francés y para Pina el francés es el tintero.

Tendré que esperar á que tarifon algunos de los matrimonios conocidos, ó á que los silben pues el pito es la campana del divorcio literario.

¡Si regañarán Perrin y Palacio! En cuanto yo sepa que hacen liquidación general me declaro á Miguel.

Larra III y Gullón se aman con la intensidad del primer amor y es imposible que rompan. Nota: tienen suegra.

Cocat y Criado son muy simpáticos los dos y desde que estrenaron Nina están á partir un piñón.

Cuevas es elegantísimo y hubo un tiempo en que yo me hubiera declarado á él pero se atravesó Labra y me hizo el Siete: y detrás de Labra vino Calderón, y me quedé con el corazón partido. Luego me he enterado de que no es muy católica la paz de ese matrimonio.

Todavía quedan algunos apañitos literarios ó lo que sean, pero se llevan bastante mal. Lucio rompió con el autor de los Gallegos y se llevó tal susto que á no ser por el célebre Vaso de agua que le propinaron en Larn, á estas fechas estaríamos sin luz, digo sin Lucio.

Después de todo, me quedaré compuesto y sin novio.

Pero mejor es así: más vale estar solo, que compartir con nadie la vida real.

E. I. MARCOS.

Madrid.

LA VIDA PROLONGADA por las inyecciones sequardianas.

No nos causa rubor el confesarlo; nosotros mismos hemos dudado al leer las primeras noticias que sobre el importante descubrimiento de el sabio fisiólogo francés aparecieron en la prensa profesional y política. Tantos y tantos inventos han aparecido en estos últimos tiempos, que se han presentado como verdaderas panaceas y que no han podido resistir á una seria crítica, que por mucho tiempo hemos llevado la duda en nuestro ánimo, sobre la eficacia que las in-